

# UNA PARROQUIA EN SALIDA

Oscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, sdb

Arzobispo de Tegucigalpa. Honduras.

24 de Mayo 2021.

Es una alegría encontrarme de nuevo con Ustedes, queridos amigos de la familia de San José de Calasanz. No cabe duda que el tiempo que nos ha tocado vivir desde el año pasado, nos plantea nuevos desafíos.

Y vamos a comenzar planteando un dilema:

## ¿Una Parroquia en salida en tiempo de confinamiento?

Todos recordamos la Exhortación Evangelii Gaudium en que el Papa Francisco nos ha exhortado a ser una Iglesia en salida: “En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. *Gn* 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (*Ex* 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. *Ex* 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (*Jr* 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

Y especialmente en el número 24 nos señala cuatro verbos que la caracterizan: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.

-«Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn* 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!

- «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (*Jn* 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la -«acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.

-«fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora.

- «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

En un ámbito aún más delimitado, esta propuesta de una Iglesia "en salida" exige una revisión de los modos de conducción de la Iglesia, del sentido y los alcances de las curias diocesanas, de las vicarías y los decanatos, y de todas las instituciones eclesiales, cuyo desarrollo, en no pocas ocasiones, las ha llevado a tener estructuras "pesadas", complejas, con pretensiones monopólicas y uniformes, que limitan el sentido evangelizador de la comunión diversa y misionera, que es la Iglesia. También esta propuesta provoca una conversión pastoral de las estructuras en vista a que sean subsidiarias de la acción pastoral de las comunidades vivas y al servicio de una acción evangelizadora tanto descentralizada como diversa.

Esta comprensión de Iglesia "en salida", también exige una mirada más flexible de lo "programático", de tal forma que los mismos itinerarios pastorales transiten desde "hojas de ruta" rígidas, y con fecha de caducidad temprana, a orientaciones con rasgos amplios, respetuosas de la rica diversidad de la Iglesia y profundamente centradas en relevar los lugares de encuentro con Cristo, de tal forma que los "diversos" -que son miembros de la misma Iglesia- puedan estar unidos en lo esencial y, al mismo tiempo, desarrollen una evangelización de acuerdo a su originalidad discipular, y a las exigencias concretas de su realidad.

Lejos de todo intimismo, la propuesta descrita pone el foco de la Iglesia "fuera de sí", dispuesta a "salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (EG 20), asumiendo "la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá" (EG 21). Por eso Francisco afirma, con audacia inusitada, que prefiere "una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades" (EG 49), una Iglesia que "salga" a las periferias, más que una temerosa de equivocarse y sometida a estructuras anquilosantes.

Progresivamente, emerge la comprensión de una Iglesia más "carismática" que "estructural", que sin desconocer el valor de su necesaria organización interna, se revitaliza no por sus innumerables esfuerzos estructuralistas, ni por sus organizaciones y programas, sino porque la fuerza le proviene del Espíritu Santo, que alienta y unifica la misión común de los diversos, obligándola a "expropiarse", a desposeerse de sí misma, buscando ser más para el "Otro" y para los "otros", porque su misión está "fuera de sí". Resulta evidente que, para la realización de esta propuesta de una "Iglesia en salida", es necesaria una "conversión pastoral" que asuma que "toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial" (EG 27); y que procure que todas las estructuras eclesiales se vuelvan más misioneras.

Pero surge entonces una pregunta: ¿Cómo ser una Parroquia en salida **¿En tiempos de confinamiento?**

La pandemia está transformando la compleja realidad de nuestras sociedades, y aún no se han manifestado plenamente los cambios que experimentará la región, así como el mundo entero, todo interconectado. La crisis nos deja ver que no necesariamente dichos cambios harán un mundo mejor, si es que no estamos preparados en ver, juzgar y actuar de manera acertada. Es urgente diseñar estrategias en favor de los grupos más vulnerables, sobre quienes recae el riesgo de una grave crisis humanitaria.

La pandemia ha significado una prueba para los sistemas de salud, una profunda crisis para el empleo y un desafío para los sistemas educativos, una oportunidad para replantear la vida económica, social, familiar y laboral, un reposicionamiento de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, una exigente apertura a la innovación pastoral, en medio de otras oportunidades y amenazas. En el presente, en nuestra región emerge cada vez con más fuerza el “grito” de nuestra “hermana madre tierra” que se une al clamor de los más pobres y presenta el desafío de responder a la crisis socio-ambiental como una sola (LS 2). Los migrantes constituyen un drama frecuentemente invisibilizado, representando un reto para las sociedades, los Estados y las Iglesias. En su momento, el Papa Francisco habló de la necesidad de acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados. En el año 2019, 40,5 millones de personas de la región se encontraban en condición de migrantes.

Se reconocen 2 corrientes principales de migración a nivel interregional: la movilidad desde los países de Centroamérica hacia México y Estados Unidos y la movilidad venezolana hacia los países del Cono Sur. Otra importante corriente migratoria, aunque en menor medida, es la migración haitiana hacia la República Dominicana, Cuba y Estados Unidos.

Las migraciones en contexto COVID-19 son limitadas por el cierre de las fronteras y las medidas de cuarentena, aunque no debe suponerse que la movilidad está limitada por estos factores, dado el carácter involuntario y forzado que tiene la migración interregional.

Entre los grupos especialmente vulnerables a los efectos de la pandemia de COVID-19, además de los migrantes indocumentados o en situación migratoria irregular, se encuentran las mujeres migrantes, los niños, las niñas y los y las adolescentes,

El inicio de la pandemia ha generado una “pandemia del hambre” en nuestra región. Con el cierre de las escuelas se suspendieron buena parte de los programas de alimentación escolar, que benefician a 85 millones de niños de la región. Para unos 10 millones de niños, la alimentación que reciben en la escuela es una de las principales fuentes de alimentación segura que reciben al día.

### **Y ¿Qué consecuencias para el Párroco?**

Durante el confinamiento, los tres factores que más afectan al bienestar físico y psicológico del sacerdote son la pérdida de hábitos y rutinas, las relaciones interpersonales y el estrés psicosocial, de acuerdo al primer estudio que analiza el impacto psicológico de la cuarentena por COVID-19 en China.

La interrupción de hábitos durante el confinamiento y la instauración de otros poco saludables: malos hábitos alimenticios, patrones de sueño irregulares, sedentarismo y mayor uso de las computadoras o de la televisión, pueden derivar en problemas físicos y psicológicos.

Las condiciones que acompañan a una pandemia incluyen distintas fuentes de estrés para las personas. Los estudios sobre situaciones de estrés y emergencias permiten resumir las principales variables implicadas en el impacto psicológico como las siguientes: el miedo a la infección por virus y

enfermedades, la manifestación de sentimientos de frustración y aburrimiento, no poder cubrir las necesidades básicas y económicas del personal que labora en la parroquia, no poder ayudar al necesitado por la falta de recursos y no disponer de información y pautas de actuación claras o la presencia de problemas de salud mental previos o problemas económicos. También el estigma y rechazo social en el caso de personas infectadas o expuestas a la enfermedad puede ser un desencadenante de una difícil adaptación.

Podemos deducir que algunas consecuencias psicológicas derivadas de la epidemia son:

A nivel emocional: miedo a la infección, ansiedad, miedo a la pérdida, miedo a alcanzar a cubrir las necesidades económicas del personal que trabaja en la parroquia y de la misma parroquia, irritabilidad, ira, dificultades relacionales con el párroco o el vicario, con el personal que trabaja en la parroquia, con los coordinadores de los grupos apostólicos o con los fieles de la comunidad parroquial, ansiedad por la salud, estados de ánimo negativos.

A nivel cognitivo: pensamientos recurrentes sobre qué hacer o cómo hacer para que las actividades funcionen en la parroquia, cómo dar apoyo social a quien lo necesite con la consecuente ausencia de bienes para ayudar a las personas necesitadas, aumento de percepción de vulnerabilidad, pérdida de control percibido, miedo ante el futuro.

A nivel conductual: incremento de rituales de protección, cambios en los hábitos alimentarios, la cantidad y calidad del sueño, aumento de conductas de abuso de sustancias (principalmente el alcohol), aumento del sedentarismo, problemas de convivencia, uso desmedido de los MCS, parálisis ante la situación que vivimos, entre otros.

Ante la situación de la COVID-19, algunos sacerdotes han sufrido la falta/pérdida de motivación, han dejado de practicar deporte. Sentimientos respecto a cambios en alimentación, sueño y el consumo excesivo de sustancias tales como alcohol y tabaco, la narrativa, en algunas consultas o entrevistas de personas indica que fuman y/o beben más de lo que lo hacían antes del confinamiento. Ante estas situaciones el cuerpo del sacerdote tiende a acostumbrarse y ahora será necesario seguir una rutina que le beneficie en su salud física y psíquica y evite estas acciones.

Obviamente por la COVID-19, algunos sacerdotes no han podido participar en actividades pastorales, ni fomentarlas. Sería un buen momento, cuando las autoridades de nuestro país lo indiquen, recomenzar estas actividades pastorales, tomando en consideración todas las normas de higiene, la sana distancia y aquellas acciones que fomenten la salud de las personas. Tendríamos que **acostumbrarnos a un nuevo estilo de vida pastoral**. Y tener atenciones, cuidados y prescripciones especiales para las personas de la tercera edad, para los enfermos y para los niños.

Los especialistas en ciencias de la conducta humana han visto numerosos cambios emocionales y actitudinales en los sacerdotes, durante el confinamiento:

En cuanto a los estados de ánimo disfóricos: experiencias de malestar tipo tristeza-depresión, ansiedad, ira, sensación de irrealidad, incertidumbre, actitud crítica, irritabilidad, decaimiento, nerviosismo etc., y también eufóricos: estados de bienestar, júbilo, felicidad, etc. Es importante asociarlos a determinados contextos o analizar las razones en que se dieron.

Si les parece bien, no quedarse en lo que sucedió, recordemos que el confinamiento que vivimos, nos hace tener menos tolerancia, estar más irritables, ser más susceptibles de estrés, hacer o decir cosas que en una circunstancia habitual no haríamos o diríamos.

**Desde el Carisma Escolapio:** No podemos dejar de un lado la identidad del Pastor Escolapio llamado a servir en una Parroquia. El carisma no es algo sobre añadido a la persona sino al contrario es algo que brota desde dentro. La educación es un tema que se ha mencionado extensamente durante la pandemia, y representa una de las mayores preocupaciones hacia el futuro. La tendencia regional de las últimas década ha sido al aumento de la escolarización tanto en la preprimaria como en la escuela primaria y secundaria. El cierre de los centros educativos generó que millones de estudiantes no pudieran asistir a centros de enseñanza desde el nivel preescolar hasta el terciario.

La consecuencia más grave de la pandemia no será únicamente la situación económica, sino también el impacto sobre los procesos de construcción de capital humano. Se contabiliza que en América Latina y el Caribe se perdieron más de 170 días de aprendizaje -la media mundial es de 40 días- por lo cual aumentó el riesgo de perder un año entero.

El aprendizaje a distancia, a pesar de ser adecuado para sortear las problemáticas del corto plazo, es insostenible en la mayoría de los países de la región. Con elevados niveles de pobreza y marginalidad, las sociedades latinoamericanas no tienen las condiciones digitales para apoyar el proceso de enseñanza.

El inicio de la pandemia COVID-19 enciende las alarmas sobre la problemática de la maternidad adolescente. Los cierres de las escuelas y otros establecimientos educativos tienen como consecuencia que niñas y adolescentes pasen mayor tiempo en su hogar, aumentando el tiempo de exposición a familiares abusivos.

La insuficiente cobertura en salud para muchos, así como las limitaciones para acceder a una educación de calidad, agravadas por la brecha en la conectividad a la internet, que se ha visibilizado en este tiempo de pandemia, son una muestra de cómo no hay un criterio de bien común en las decisiones de los gobiernos a la hora de garantizar estos derechos fundamentales. Por eso me parece que como Escolapios, Ustedes están **llamados a promover un nuevo pacto educativo para un humanismo solidario**

Todas las crisis nos dan la oportunidad de crecer y de sacar beneficios para la construcción de un mundo más humano, solidario, inclusivo, respetuoso de la casa común.

Esto sólo será posible si se realiza un nuevo pacto educativo mundial y local que contribuya a formar en un humanismo solidario, en una nueva manera de entender y vivir la condición humana, desde la fraternidad universal, la compasión y la solidaridad activa.

Una educación que enseñe a valorar la Vida, porque la VIDA es más fuerte que todas las amenazas de muerte, es un don, un regalo y nos concientiza de que somos seres temporales. Una educación que nos ayude a ser más humanos, sensibles, capaces de aceptar nuestra vulnerabilidad, necesitados del cuidado de otros y capaces de cuidar a otros, aumentando el sentido de responsabilidad. “Si me cuido, cuido a otro(a)”. Una conciencia colectiva del cuidado, sin olvidar Laudato Sí’.

El movimiento “Economía de Francisco” con sus doce aldeas o villas y el Pacto Global Educativo, responden a la vivencia de la samaritanidad que es la respuesta desde el Evangelio a los clamores de la Hermana Madre Tierra y los pobres.

Los siete Objetivos de Laudato sí’(OLS) previstos en la Plataforma de Acción Laudato sí’ conectan la acción eclesial con la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Allí se precisa que

la ecología integral incluye la respuesta a dichos clamores, pero también la promoción de un nuevo estilo de vida, una economía ecológica, una educación ecológica que salte a una espiritualidad ecológica y una incidencia política ciudadana buscando el bien común. Siete OLS que, sinérgicamente, pueden impulsar el servicio en nuestra querida casa común, al implementarlos durante los próximos siete años.

Esto nos lleva a considerar: **La sinodalidad, como una dimensión constitutiva de la Iglesia peregrina en esta historia**

El Papa Francisco afirma que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «sínodo» - caminar juntos —laicos, pastores, obispo de Roma”. Aunque “el término y el concepto de sinodalidad no se encuentren explícitamente en la enseñanza del Concilio Vaticano II, se puede afirmar que la instancia de la sinodalidad está en el corazón de la obra de renovación promovida por él” (SIN 6). A través de la sinodalidad nos “constituimos en Pueblo de Dios en camino” (SIN 42), sujeto de la comunión sinodal y misionera.

La sinodalidad no es un procedimiento operativo o una práctica funcional, sino la forma peculiar de vivir y obrar del Pueblo de Dios. Expresa la dimensión constitutiva de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia. Como bautizados somos llamados a ser compañeros de Jesús-camino, convocados en asamblea y corresponsables de su misión, sujetos activos en una Iglesia evangelizadora. Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio y, en él, cada uno es convocado a ser un protagonista de la misión. Con Aparecida, el Papa Francisco recuerda que todos “somos siempre discípulos misioneros” (EG 140).

La sinodalidad expresa la figura de Iglesia que brota del Evangelio de Jesús y que hoy está llamada a encarnarse de manera más incisiva en la historia, en creativa fidelidad a la Tradición.

El camino es seguir los pasos de Jesucristo, pues “Él es el peregrino que proclama la Buena Noticia del Reino (cf. Lc 4,14-15), anunciando el camino de Dios (cf. Lc 20,21) y señalando la dirección (cf. Lc 9,51-19, 28). Más aún, Él mismo es el camino (cf. Jn 14,6) que conduce al Padre, comunicando a todos, en el Espíritu Santo (cf. Jn 16,13), la verdad y la vida de la comunión con Dios y con los hermanos” (SIN 16). La sinodalidad manifiesta la dimensión social, histórica y misionera del Pueblo de Dios en camino hacia a la Patria escatológica

Para el Papa Francisco “caminar juntos es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser servidores de la vida en este tiempo herido. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el recorrido realizado y decididos a continuarlo con *parresía*” (SIN 120). Y para caminar juntos se presenta el desafío de asumir prácticas y actitudes sinodales, que ayuden a expresar libremente las opiniones, escucharnos, dialogar, tomar consejos, juzgar y evaluar lo vivido, y aplicar lo asumido.

Esto implica un paso adelante, que no es del todo fácil:

Me refiero a la **Sinodalidad y corresponsabilidad de todos los fieles.**

En la Iglesia, el “sacerdocio común de los fieles, así como el ministerial o jerárquico, están ordenados uno al otro” (LG 10). Cada fiel cristiano participa de la vocación universal a la santidad y es un sujeto

eclesial activo por pertenecer al Pueblo de Dios y compartir el *sensus fidei fidelium*. Por ello, “una Iglesia sinodal es una *Iglesia participativa y corresponsable*, llamada a articular la participación de todos y todas, según la vocación de cada uno, con la autoridad conferida por Cristo al Colegio de los Obispos, presididos por el Papa. Es la identidad bautismal compartida que nos hace responsables de la comunión y la misión eclesial, lo cual implica mantener el vínculo entre el *sensus fidei*, el discernimiento comunitario y la autoridad pastoral.

En cuanto a los laicos y laicas, ellos realizan con una forma propia y diferenciada, la condición común de los bautizados como *christifideles*. El laicado es una forma específica de realizar la vocación cristiana y de participar activa y corresponsablemente en la misión de la Iglesia *suo modo et pro sua parte* (cf. AA 29). No es una vocación delegada ni derivada del clero, y mucho menos residual.

Por eso, el CELAM quiere profundizar un modo de actuar sinodal en el que se integren más efectivamente el laicado y la vida consagrada, en todos los niveles de la estructura eclesial. Estamos ante el gran reto de reconocer que la misión evangelizadora de la Iglesia en América Latina y el Caribe supone “una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, marcadamente laical” (QAm 94).

En Aparecida nos comprometimos a que “los laicos y laicas deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución” (DA 371), expresión de una eclesiología de la comunión del Pueblo de Dios (cf. DA 157) y del llamado a la conversión pastoral (cf. DA 368). Nos comprometimos a profundizar el estilo sinodal en nuestra institución. Los pastores, “junto con todos los fieles y en virtud del bautismo, somos, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios” (DA 186).

## CONCLUSIÓN:

En días pasados leí un libro escrito por una religiosa que narraba sus experiencias en un trabajo pastoral en las periferias de una gran ciudad y decía, parafraseando un pasaje del Génesis que narra el sueño de Jacob: “Dios estaba en estos lugares y yo no lo sabía” (Gn 28, 16). Nadie en el año 2019 podía imaginar lo que nos ha tocado en los pasados 18 meses. Pero Dios continúa estando entre nosotros.

El Papa Francisco en una publicación reciente nos dice:

“Los corazones han sido puestos a prueba. La crisis ha suscitado en algunos coraje y una compasión nuevos. Algunos han sido zarandeados y han respondido con el deseo de reimaginar nuestro mundo, otros buscaron socorrer con gestos bien concretos las penurias de tantos capaces de transformar el dolor de nuestro prójimo. Esto me llena de esperanza en que podemos salir mejores de esta crisis. Pero necesitamos ver claro, elegir bien y actuar en consecuencia»( Papa Francisco, *Soñemos juntos. Un camino a un futuro mejor*, Penguin Random House Grupo Editorial, Bogotá 2020, p. 1 ).

Esta nueva situación nos lleva a descubrir “posibilidades inéditas” en todos los sentidos, pues saca lo mejor de uno mismo, crea relaciones nuevas y nos acerca al misterio de Dios compasivo y transformador.

Con luminosa claridad, Francisco nos ha introducido en un dinamismo de "salida", que exige a la Iglesia una conversión pastoral que favorezca la diversidad, provocando la acción misionera de los discípulos y pretendiendo que estos, desde la riqueza y la originalidad de su bautismo, sean sujetos individuales y colectivos del anuncio del Evangelio en los diversos areópagos. También, ha insertado a la comunidad

de los discípulos en un camino de conversión a la misión, donde los distintos miembros de la Iglesia, que son una comunión, se articulan en vista a la entrega generosa para la vida del mundo.

## Como un interesante apéndice, incluyo el siguiente artículo.

*¿Qué es la parroquia para Bergoglio? ¿Qué imagen tiene de este núcleo tradicional donde se concreta la presencia del catolicismo en el territorio de un país, una ciudad o una localidad de la periferia? ¿Cuál es el objetivo, o los objetivos, que una parroquia debe proponerse y perseguir según el Papa actual? Y para él, ¿dónde muestra el contenido de estos interrogantes una tendencial forma de realización?*

*Éste es el tema que, entre otras características del pontificado que llega a su quinto año, nos proponemos profundizar en los artículos que iremos presentando. El primero de ellos recorre las referencias de Bergoglio a la parroquia durante sus años como arzobispo de Buenos Aires y luego como Pontífice.*

\*\*\*

Digamos en primer lugar que las parroquias que se encuentran en las villas miseria de la capital argentina, donde Bergoglio ejerció una responsabilidad directa como obispo auxiliar primero y como arzobispo después, contienen la semilla dinámica de una respuesta a la idea de parroquia *villera* que él promueve y busca como Papa. En estos cinco años de pontificado, Francisco ha propuesto reiteradamente, y ha ido precisando en innumerables oportunidades, lo que él entiende por parroquia, poniendo de manifiesto la importancia que le atribuye en la visión de conjunto de su magisterio.

Para comprenderlo, es indispensable conocer el ámbito urbanístico y social en el que se movió Bergoglio durante sus años en Argentina.

En el perímetro urbano de Buenos Aires – una ciudad que tiene cerca de tres millones de habitantes, en su mayoría católicos[i] – hay 186 parroquias, con otras tantas iglesias; a éstas se suman 102 capillas, lo que significa un promedio de 16.500 personas por cada edificio de culto.

Esto implica un número potencial de fieles que los sacerdotes en actividad – 817 entre diocesanos y religiosos[ii] – difícilmente podrían abarcar, ni siquiera para responder a los requerimientos mínimos de tipo sacramental y litúrgico.

Una observación que hizo Bergoglio en 2010 y repitió en varias oportunidades siendo Papa, muestra hasta qué punto Bergoglio era consciente del problema: «Hace poco le señalaba a un periodista italiano que nuestros sociólogos de la religión nos informan que la zona de influencia de una parroquia es de seiscientos metros a la redonda. En Buenos Aires la distancia entre una parroquia y otra es, ordinariamente, de alrededor de dos mil metros[iii]». No se trata de una mera referencia académica, no para Bergoglio, que de allí deduce la necesidad de salir, de ir en busca de la gente, de llegar tan lejos como se encuentra y convocarla a ese particular tipo de sociabilidad que es la Iglesia. El concepto de “Iglesia en salida”, tan repetido por el Papa Francisco desde el momento que se asomó vestido de blanco al balcón de San Pedro, lo expresaba Bergoglio con una imagen eficaz, tomada de un sacerdote amigo, en una de las raras entrevistas que concedió durante sus años como arzobispo de la capital argentina. «Una vez me decía un sacerdote muy sabio», cuenta en la entrevista a Rubín-Ambrogetti con una chispa de ironía, «que estamos frente a una situación totalmente opuesta a la que plantea la parábola del Buen Pastor, que tenía noventa y nueve ovejas en el corral y fue a buscar la única que se perdió: tenemos una en el corral y noventa y nueve que no vamos a buscar». La conclusión se resumía en estos términos: «Creo sinceramente que la opción básica de la Iglesia, en la actualidad, no es disminuir o quitar prescripciones, o hacer más fácil esto o aquello, sino salir a la calle a buscar a la gente, a conocer a las personas por su nombre»[iv].

La atención que Bergoglio presta a las parroquias de Buenos Aires en sus años argentinos la encontramos amplificada cuando es elegido Papa de la Iglesia universal. La reflexión del Papa Francisco al respecto se mueve en la tensión entre dos polos, el de una comprobada insuficiencia misionera y el valor que atribuye a la parroquia como tal.

En la primera exhortación apostólica, la *Evangelii Gaudium*, escrita junto con Benedicto XVI, Francisco muestra que no se resigna a aceptar que la parroquia sea «una estructura caduca». Citando la exhortación apostólica de Wojtyła *Christifideles laici*, confirma que ella «seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas» (CL 26) La parroquia de Bergoglio remite, como se puede ver, a la idea de morada doméstica, donde los habitantes encuentran atención y acogida en las diferentes circunstancias de mayor o menor necesidad material. «El lugar donde los ministerios y carismas de todos los fieles laicos, esenciales para la vida de la Iglesia, pueden ser valorizados. Ella no es principalmente una estructura,



un territorio, un edificio, una comunidad de personas que cumplen un cierto número de funciones sociales. Es, sobre todo, la familia de Dios, fraternidad que tiene una sola alma, una casa de familia, fraterna y acogedora; es la comunidad de los fieles».

Para Bergoglio, la parroquia es el núcleo primordial de la estructura de la Iglesia, cuyo valor perdura hasta nuestros días y no ha sido superado por otras formas de presencia territorial que se propongan evangelizar las ciudades de los hombres. En ella, como veremos más adelante, incluso los movimientos eclesiales que nacieron después del Concilio, así como las asociaciones más tradicionales y aún las prelaturas, encuentran su razón de ser y el espacio para su misión en los ambientes más secularizados a los cuales los orientan sus respectivos carismas.

En la misma exhortación post sinodal citada por el Papa argentino, Juan Pablo II introduce la etimología de la palabra “parroquia” que Bergoglio asume literalmente y propone en una catequesis impartida a los alumnos de un colegio secundario de Buenos Aires, señalando la derivación griega de “parroquia”, cuya terminación alude a la “oika”, la “casa”<sup>[v]</sup>. En esa clave, la parroquia adquiere el carácter de una comunidad de fieles que no solo camina en un espacio geográfico determinado, sino también en un contexto humano concreto, con características específicas según el lugar y el tiempo.

Con tales premisas magistrales no sorprende que el 27 de julio de 2016, cuando dialoga con los obispos polacos en la catedral del Cracovia, Bergoglio haga un verdadero elogio de la parroquia, volviendo a proponerla como el lugar más favorable para que florezca la obra apostólica confiada a la Iglesia: la celebración de los sacramentos, la lectura del Evangelio, la catequesis, el oratorio, la caridad y las obras para los pobres y los necesitados; en fin, el ámbito territorial donde puede tener lugar el “cuerpo a cuerpo” de la vida con la propuesta redentora de la Iglesia de Dios.

Un precedente relativamente cercano en el tiempo nos lleva a la V Conferencia general del episcopado latinoamericano en Aparecida, que inauguró Benedicto XVI el 13 de mayo de 2007 y concluyó Bergoglio una semana después, completando la redacción del documento final<sup>[vi]</sup>. El texto dedica a la parroquia varias proposiciones de inspiración “bergogliana”: “células viva de la Iglesia (170)”, “lugar privilegiado donde la mayoría de los fieles tiene una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial (170)”, “red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión (172)”, “comunidad de comunidades” (99). Hasta definir el objetivo último de una parroquia: “Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos ambientes en que ella se mueve, con toda la imaginación de la caridad (176)”.

**HOSPITAL DE CAMPAÑA.** Para introducir en una exploración más profunda de la parroquia según Bergoglio y de la “villera” en particular, como la traducción que mejor la ejemplifica, resulta de gran utilidad una de las primeras entrevistas del pontificado, que el Papa Francisco concedió solo cuatro meses después de ser elegido. Allí Bergoglio-Papa usó una expresión que dio la vuelta al mundo.

En el coloquio de seis horas que tuvo lugar los días 19, 23 y 29 de agosto de 2014, Francisco trazó un identikit inédito de sí mismo, refiriéndose incluso a sus preferencias artísticas. En las respuestas el Papa analiza el rol de la Iglesia en la actualidad y señala las que según su manera de ver deben ser las prioridades de la acción pastoral. En un momento de la entrevista, retomando la pregunta del entrevistador habla de la Iglesia como un hospital de campaña después de una batalla. La respuesta que dio en esa oportunidad al director de «Civiltà Cattolica», el jesuita Antonio Spadaro, merece ser citada de manera completa. «Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad». Y aquí introduce la feliz expresión: «Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido grave si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental»<sup>[vii]</sup>.

La expresión “hospital de campaña” vuelve en septiembre de 2014 en un contexto diferente, un congreso internacional sobre uno de los principales documentos del Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, la cuarta constitución apostólica promulgada por el Papa Pablo VI. En esa oportunidad el Papa Bergoglio advirtió a los presentes que no llenaran la Iglesia de reglas que alejan a la gente. «Tendremos todo claro, todo ordenado, pero el pueblo creyente y en búsqueda continuará a tener hambre y sed de Dios», y la humanidad herida y sufriente buscará alivio en otra parte. Entonces vuelve a proponer la imagen de una Iglesia hospital de campaña que se hace cercana y próxima a la gente<sup>[viii]</sup>.

En un importante discurso al clero de la diócesis de Roma, reunido al comienzo de la cuaresma en 2014, el Papa se refirió de nuevo a la Iglesia como hospital de campaña, asociándola esta vez a la vocación sacerdotal propia del auditorio que lo escuchaba. Recordó a los presentes que el sacerdote está llamado «a tener un corazón que se conmueve» porque «los sacerdotes “fríos”, los “de laboratorio”, todo limpio, todo prolijo, no ayudan a la Iglesia» y allí propone una vez más la idea de Iglesia como “hospital de campaña”<sup>[ix]</sup>.

La misma expresión se vuelve a encontrar en la carta de agradecimiento que el Papa Francisco envió el 1 de junio de 2016 a sor Dorina Tadiello, superiora provincial en Italia de las Misioneras combonianas y autora del libro *Matteo Lukwiya*, el

médico que murió de ébola en Uganda en el año 2000: «Sean el hospital de campaña más cercano para los abandonados de nuestro tiempo»<sup>[x]</sup>.

También aparece en un discurso improvisado a los representantes del Movimiento de Focolares – una realidad de origen extra parroquial – que en ese caso utiliza para señalar una característica de la institucionalidad de la Iglesia fundada en Cristo. Si la Iglesia «es un hospital de campaña» – dijo ante 500 participantes de la Asamblea general del Movimiento fundado por Chiara Lubich – «no tenemos derecho a reflexiones bizantinas» porque «lo primero es curar las heridas, no medir el colesterol»<sup>[xi]</sup>. Para el Papa, precisamente esa cualidad de la Iglesia de ser «un hospital de campaña que cura las heridas del corazón, abre las puertas y libera», que afirma «que Dios es bueno, que Dios perdona todo, que Dios es padre, que Dios es tierno, que Dios nos espera siempre...» es lo que distingue una realidad eclesial de una ONG, «poderosa pero no evangélica, porque le falta ese espíritu, esa pobreza, esa fuerza para curar».

¿De dónde viene esa expresión “hospital de campaña”, tan característica del pontificado de Bergoglio? ¿Cuál es su origen?

Después de pasar por el cedazo todos los textos del futuro Pontífice, parece inevitable llegar a la conclusión de que Francisco acuñó la frase después de ser elegido Papa. En las homilias u ocasiones públicas en las que habló Bergoglio anteriormente, como auxiliar o como arzobispo, no hay rastros. La formulación lexical que dio en la entrevista a *La Civiltà Cattolica*, por lo tanto, se puede considerar – salvo desmentidas de una investigación más minuciosa – como una primicia del pontificado.

Un eco posterior se encuentra en un documento de los sacerdotes de las villas miseria del 11 de mayo de 2016, escrito en ocasión del 42º aniversario de la muerte de su precursor, el padre Carlos Mugica. Los sacerdotes afirman que son “continuadores del equipo de Carlos Mugica” y en el sexto de los diez puntos del manifiesto redactado para dicho aniversario los firmantes declaran que “Entendemos nuestras parroquias como hospitales de campaña” y quieren ser “comunidades que se organizan en torno a la misericordia”<sup>[xii]</sup>.

**SACERDOTE EN UN “HOSPITAL DE CAMPAÑA”.** Gustavo Carrara es uno de los *curas villeros* que más visitaba Bergoglio cuando era párroco en la villa de emergencia 11-14, una zona de la Capital denominada Bajo Flores. Bergoglio lo ordenó sacerdote en 1998 y él mismo, siendo Papa, lo elevó al rango de Obispo auxiliar de Buenos Aires casi veinte años después: el primer obispo villero en la historia de los sucesores de Carlos Mugica. Carrara cura las “heridas” más básicas de sus parroquianos, una cualidad que Bergoglio siempre ha valorado.

La parroquia de Carrara, Santa María Madre del Pueblo, se encuentra cerca del estadio “Pedro Bidegain” del Club Atlético San Lorenzo de Almagro, el equipo del corazón del joven Bergoglio. El origen de la villa miseria de la que proviene la mayor parte de la población de la parroquia es la fusión de tres zonas marginales: Bajo Flores, 9 de Julio y 25 de Mayo, a las que después se asignaron los burocráticos números 1, 11 y 14. Originalmente surgieron en tierras bajas que se inundaban – y se siguen inundando – con facilidad, a donde llegaban los camiones para descargar basura y escombros.

Como sucedió con la mayoría de las aglomeraciones urbanas que crecieron con la inmigración desde las provincias del interior hacia la Capital, estos asentamientos se expandieron durante la crisis económica argentina y mundial de 1930, que obligó también a paraguayos, bolivianos y peruanos a cruzar la frontera. Es la *villa miseria* más grande de Buenos Aires, con una población de 30.000 habitantes, compuesta sobre todo por cartoneros (gente que recoge papel y cartón en las calles), obreros de la construcción no especializados, mujeres de servicio doméstico, enfermeros, desocupados y pequeños comerciantes de barrio. Algunos viven allí desde hace más de veinte años y todavía llevan grabado en la memoria el año que marca un antes y un después: 1976. Fue cuando los camiones trasladaron a la mayoría de los ocupantes hacia el Gran Buenos Aires, los bulldozer demolieron todo y llegó la noche y el miedo. Por eso los actuales habitantes hablan de una “primera villa” y una “segunda villa” que nació después de 1984, cuando la gente volvió al lugar del que había sido expulsada.

Gustavo Carrara, con estudios de teología y 20 años en las *villas*, cuenta que Bergoglio siempre fue un aliado: «Se alegraba de que en algunas situaciones, como las parroquias de las villas, la Iglesia fuera lo que hoy llama “hospital de campaña”, donde se ocupaban de la fragilidad del pueblo. Recuerdo que hablaba de un obispo que para él era un ejemplo, santo Toribio de Mongrovejo, que pasaba poco tiempo en su sede arzobispal de Lima y desarrolló la mayor parte de su ministerio episcopal recorriendo a lo largo y a lo ancho la extensísima diócesis que tenía a su cargo». Durante los 25 años (1581-1606) que fue arzobispo de Lima, santo Toribio de Mongrovejo realizó tres visitas completas a su extensísima diócesis, recorriendo a pie o a lomo de mula más de 20.000 kilómetros y asumiendo la responsabilidad de 930.000 fieles<sup>[xiii]</sup>.

Carrara cita una respuesta de Bergoglio que considera representativa de su concepto de parroquia en la villa como hospital de campaña. «Recuerdo cuando nos propusimos empezar a trabajar con los chicos de la calle que se drogaban. Era el mes de septiembre de 2010. Estábamos buscando un lugar en el barrio Charrúa donde pudiéramos concentrar diversas actividades y empezar a construir la casa de acogida para ellos. Por eso, cuando caminábamos por la villa prestábamos atención a los inmuebles que podían servirnos, y un día notamos una fábrica de productos electrónicos – se llamaba “Plaquetodo” – que habían puesto en venta. Acordamos un encuentro con el propietario, le expliqué lo que queríamos hacer y que la construcción nos parecía apropiada para nuestro propósito. Él escuchó atentamente, se interesó en el proyecto y después nos dijo cuánto

pedía. Me pareció inaccesible, pero para no cerrar las puertas en ese momento, le pedí tiempo y le dije que en diciembre le daría una respuesta. Al día siguiente llamé a monseñor Bergoglio. Le conté sobre la fábrica, le dije que me parecía apropiada, que podíamos trasladar allí algunos talleres y que la planta baja podía servir para empezar a trabajar con los chicos de la calle de los que habíamos hablado. Esa misma semana me llamó para decirme que había encontrado el dinero para comprar el inmueble»[\[xiv\]](#).

El 27 de marzo Bergoglio inauguró el nuevo edificio donde hoy se dictan cursos de electricidad, soldadura, carpintería, costura y diseño, y se reciben y albergan toxicodependientes que quieren dejar el consumo de drogas. «Aquí pueden aprender un oficio, dejar la droga y construir su vida sobre una roca firme», dijo Bergoglio durante la inauguración. «Porque de la droga se puede salir y la fuerza y la dignidad para salir, la da el trabajo».

Ofrecer ayuda para salir de la trampa de la droga y actuar en la prevención son los dos ejes del trabajo de Carrara. «Para nosotros prevención es que la gente tenga oportunidades concretas para vivir bien. Por eso apuntamos a los centros para la primera infancia, las guarderías para niños, las escuelas primarias y secundarias, los clubes de barrio y todo lo que puede formar líderes positivos. Si vivís en la calle y te abordan adultos con propuestas negativas, alguien tiene que abordarte con una propuesta positiva factible y cercana. Bergoglio nos alentaba a recuperar el control del patio, así como en el fútbol es fundamental no perder el control del centro de la cancha»[\[xv\]](#).

### **Traducción del italiano de Inés Giménez Pecci**

[\[i\]](#) El último censo nacional realizado en 2010 calcula para Buenos Aires una población de 3.063.728 residentes (2017) con una proyección para 2018 de apenas cinco mil “bonaerenses” más (3.068.043), y para 2020 siete mil más (3.075.167), lo que permite hablar de una población fundamentalmente estable, con una diferencia entre mortalidad y nacimientos, emigración e inmigración tendiente al equilibrio. Con el cinturón que la rodea, lo que se denomina Gran Buenos Aires, el número de habitantes del casco urbano de la metrópolis argentina se duplica.

[\[ii\]](#) Fuente AICA Agencia Informativa Católica Argentina.

[\[iii\]](#) *El Papa Francisco: Conversaciones con Jorge Bergoglio*. Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti. Ediciones B. Barcelona 2013. También en *El Jesuita. La historia de Francisco, el Papa argentino*, Vergara, Buenos Aires 2013, p 76.

[\[iv\]](#) *Ibíd. El Papa Francisco: Conversaciones con Jorge Bergoglio*, pag.75.

[\[v\]](#) Jorge Mario Bergoglio: «Paroika significa etimológicamente “el tiempo de estadía o residencia”. El verbo paroikein significa: “habitar cerca de, junto a, al lado de, estar provisoriamente, estar de paso, peregrinar”. Paroikaos es “el extranjero domiciliado”. Muchos autores cristianos utilizan el verbo parokein para dar la idea de una presencia pasajera de los cristianos en el mundo».

[\[vi\]](#) V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo*, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007.

[\[vii\]](#) Antonio Spadaro, *Entrevista al Papa Francisco*. La Civiltà Cattolica, Año 164 n° 3918, Roma 19 de septiembre de 2013, p. 449-477.

[\[viii\]](#) Encuentro Internacional “El proyecto pastoral de Evangelii Gaudium”, Roma, 19 de septiembre de 2014.

[\[ix\]](#) Encuentro con el clero de la diócesis de Roma, Aula Pablo VI, 6 de febrero de 2014.

[\[x\]](#) Dorina Tadiello, *Matthew Lukwiya, un medico martire di ebola*, Editrice Missionaria Italiana, Verona, 2015.

[\[xi\]](#) Discurso improvisado durante la audiencia a los 500 participantes de la Asamblea general del Movimiento de Focolares, Ciudad del Vaticano, 14 de junio de 2017.

[\[xii\]](#) 42° Aniversario del martirio del padre Carlos Mugica, *Identidad y compromiso como curas villeros de Capital Federal y Gran Buenos Aires*, 11 de mayo de 2016

[\[xiii\]](#) [Aciprensa.com/wiki/Santo\\_Toribio\\_de\\_Mogrovejo\\_\(II\)](http://Aciprensa.com/wiki/Santo_Toribio_de_Mogrovejo_(II))

[\[xiv\]](#) Declaraciones del 8 de enero de 2016.

[\[xv\]](#) *Ibíd. Declaraciones...*

[Torna alla Home Page](#)